

Un secuestrado se volvió amigo y socio de su secuestrador. Vinieron a dar ejemplo a Colombia.

**H**abía contratado sicarios para que asesinarán a sus captores, pero anuló la orden e invitó a su casa a cenar a dichos secuestradores, convirtiéndolos en sus mejores amigos.

Fue plagiado por la guerrilla salvadoreña en 1979 y estuvo cinco meses pensando que le pegarían un tiro cada vez que alguno de sus captores se le acercaba y le daba malos tratos.

Su familia pagó una exorbitante suma de dinero y desde que fue liberado se dedicó a usar drogas estimulantes y a maquinarse una sangrienta venganza.

Ese era Jaime Hill Arguello, importante empresario centroamericano, quien luego de un tiempo pensó que la guerrilla de su país también era víctima y se convirtió en gestor de la paz salvadoreña.

Ahora Hill viaja a Colombia con Juan Ramón Medrano, uno de los guerrilleros que ordenó su secuestro, pero que hoy es su socio en una ONG



Archivo

La guerrilla del Salvador se conocía como el FMLN. Ellos secuestraban para financiar su guerra contra el Estado. La guerra duró más de dos décadas en este país de Centro América.

# Su captor ahora es SU PARCERO

La Chiva La Chiva La Chiva La Chiva La Chiva

## ¿Perdonaría a su secuestrador?

"Yo creo que eso depende del trato que le den a uno. Si se la pasan insultándolo y golpeándolo, pues no porque uno los queda odiando".

Juan Manuel Fontalvo



"No creo. Tocaría ver como fue el trato. Pero si eso sirviera para conseguir la paz en Colombia sí lo haría".

Roberto Barrios



Mauricio Jaramillo

El de la corbata azul es Jaime Hill Arguello, el secuestrado, y el de la corbata de rayas es Juan Ramón Medrano, el secuestrador.

conseguir la paz en Colombia.

Ayer Medrano y Hill expusieron en Bogotá la importancia del perdón en este contexto, pero aclararon: "en Colombia las circunstancias no son las mismas. La guerrilla salvadoreña peleaba sólo por sus ideas políticas, aquí el conflicto implica otras cosas".

"Lo que es claro es que la lucha no se justifica donde hay democracia", añadió Medrano.

Hill contó que dejó de usar drogas en el 86 porque tuvo la necesidad de estar en paz consigo mismo y decidió ver a los guerrilleros a la cara para saber si de verdad los perdonaba.

Su casa se convirtió, entonces, en el lugar donde se reunían dos veces por semana quienes lo privaron de la libertad y los empresarios de su país, hasta que llegaron a varios acuerdos y consiguieron la paz el 14 de enero de 1992.

© Mauricio Jaramillo Quijano